

LA LECTURA POPULAR

Año XLIX

Orihuela 15 de Julio de 1932

Num. 1166

Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA

DEBE Y HABER

DEBE el hombre la vida

Yo soy; pero no tengo el ser inmo-
ble de la piedra, ni el de una máqui-
na que se mueve por una fuerza ex-
traña a ella.

Mi actividad es propia de mi natu-
raleza, y cuando me muevo, soy yo
el que me muevo y no otro el que me
mueve. Tengo la energía vital, soy
por consiguiente, no un ser inanima-
do, sino un ser viviente.

Como ser vivo, me alimento y crez-
co, me nutro y desarrollo, ando y tra-
bajo, siento y hablo, pienso y quiero;
siendo todos estos actos los propios
de mi vida y los que perfeccionan mi
ser de hombre.

A pesar de la multiplicidad y di-
versidad de operaciones que realzo,
mi conciencia afirma la unidad de mi
ser, la unidad de mi principio vital,
cuya naturaleza desconozco por intu-
ción.

Conozco que vivo por las opera-
ciones que son efectos de la vida; y
por éstas deduzco la naturaleza de mi
principio vital; pero no soy dueño de
él como causa, puesto que no me lo
he dado a mí mismo.

Por generación se producen los seres
vivientes; pero las fuerzas generado-
ras y las leyes invariables de la vida
por las que éstas se rigen, no están a
disposición ni al alcance del hombre;
tanto es así, que no ha habido ni ha-
brá jamás sabio capaz de organizar
ni de dar vida propia a un ser que no
la tenga en germen o no la haya reci-
bido por generación, o al que, habién-
dola recibido en una u otra forma, la
haya perdido por la muerte.

No es, por lo tanto, el hombre au-

tor de la vida. Siendo admirable la
organización del ser viviente y su
energía vital una fuerza sabiamente
aplicada, dados sus maravillosos efec-
tos, la vida supone, como causa, una
Inteligencia Suprema, autora de esta
vida y dueña de ella, que la dá según
su voluntad y con arreglo a las leyes
por Ella establecidas.

Vivo, pues, y vivo por Dios; de-
biéndole por consiguiente la vida jun-
tamente con el ser de hombre que me
ha dado.

La vida es mi HABER

Como ser viviente, es haber mío la
que creo y confieso tener recibida de
Dios, como Dueño y autor que es de
ella.

Dios, que es la Vida por esencia es
el que me ha hecho participante de
ella, siendo mi vida un efecto de su
infinita Bondad.

Como la vida es la actividad de mi
propio ser por la cual me muevo a mí
mismo, la vida es un bien que Dios
crió, al criar mi naturaleza viviente,
para manifestar el infinito bien de su
Vida, que es causa de toda vida.

Mi vida de ser animado que co-
mienza por la generación, pregona la
actividad sin mezcla de potencia de la
Vida divina, cuyo acto purísimo, no
reconoce otro como causa, por ser la
causa incausada de toda vida.

Mi vida imperfecta que paulatina-
mente se va desarrollando con el
tiempo, hasta adquirir con su creci-
miento completo su perfección, pone
de manifiesto la suya de perfección
infinita, que no es susceptible de más
ni de menos.

Mi vida, cuya posesión voy adqui-

riendo sucesivamente y que compren-
de el ayer, pasado, el hoy, presente, y
el mañana por venir, revela la total y
simultánea posesión de la Vida Di-
vina, que no tiene ayer, hoy, ni ma-
ñana, por tener la unidad y permanen-
cia indivisible de la eternidad, pre-
sente a todos los tiempos y duracio-
nes, que ella limita y comprende.

Mi vida, en fin que tiene término,
puesto que acaba con la muerte, que
descompone mi ser de hombre, canta
la suya inmortal, ya que su Ser sim-
plicísimo, como no tiene composición
posible, tampoco puede descomponer-
se y dejar de ser.

Mi vida, pues, que tiene causa y
principio, que es sucesiva e imperfec-
ta y tiene un fin, que es la muerte,
canta la vida de Dios y la proclama
sin causa ni principio, perfectísima y
simultánea, inmortal y eterna, ante la
cual todas las vidas criadas deben
rendirse para tributarle su agrade-
cimiento con profunda adoración.

Debo, por consiguiente, rendir mi
vida a Dios, Autor y Dueño de ella,
empleándola en su servicio y en darle
gracias por beneficio tan grande y
señalado como es el habérmela otor-
gado.

J. Maciá

Una de cal y otra de arena

La minoría de Lerroux se podía
llamar la minoría de la cal y de la
arena, por el uso que hacen de ella
con una y con otra mano.

Fuera del parlamento cuando se
pone en contacto con el pueblo, ex-
claman: "No hay que ofender a los
católicos; no hay que herir sus sen-
timientos; la táctica seguida hasta
aquí ha sido equivocada; ni un paso
más hemos de tolerar contra los sen-
timientos religiosos del país."

Pero en el parlamento ya es otro cantar. De ayer mismo es una enmienda de un diputado radical pidiendo que se aplique un criterio más riguroso en la expropiación de tierras cuando se trate de fincas de la iglesia o de los religiosos. Y han tenido que recordar a los lerrouxiistas que ni la iglesia ni los religiosos tienen ya fincas para expropiarles y si les queda algún huerto o alguna parcela la cultivan ellos mismos, y que es injusto tratar a las personas eclesiásticas o religiosas con medida distinta y más estrecha que a los demás ciudadanos.

¿A qué hablar de una manera fuera del parlamento cuando se ponen en contacto con el pueblo y de otra en su actuación como diputados?

Ha sido un diputado de la extrema izquierda el que en una interrupción ha dicho: ¡Que les quiten también las tierras a la masonería!...; y todos se callaron pensando quizá en que el diputado izquierdista había dado en el clavo. En la calle van a buscar al pueblo y le hablan como hoy exige ya el pueblo que se le hable, y en el parlamento muchos de esos diputados van a cumplir los mandatos de la masonería.

La masonería fué la verdadera autora del artículo 26 de la ley fundamental española y la masonería es la que ha empujado a esos diputados a querer ahora ensañarse con los débiles.

Tomen los católicos nota de sus enemigos, pues la hipocresía comprobada acompañada de las malas acciones deben anotarse en el haber de los que vendrán a pedir los votos de los nuestros.

¿Sabes, obrero, lo que significa escuela única?

Pues significa que *no tendrás derecho a educar a tu hijo donde tú quieras ni como tú quieras, sino donde quiera el Estado.*

¿Acaso no tienes derecho a educar a tus hijos donde y como quieras?

Significa que no tendrás derecho a escoger para tu hijo la profesión que tú quieras, sino a aceptar la que el Estado le imponga.

El dedo de Dios

Sobre las heresiarcas

Cuando la tempestad sopla sobre el árbol de la iglesia, no cae sino el bosque muerto.

(Ex-Capitán Magniez.)

Después de la era de los perseguidores, se abre la de los heresiarcas; todos los campeones del error tuvieron igualmente un triste fin.

Arrio ataca a la divinidad de N. S. Jesucristo; se apodera de él, y repentinamente, un mal extraño, y muere arrojando las extrañas.

Nestorio niega la maternidad de María: perece en la miseria, rodeado de oprobio, en el fondo de un desierto escupiéndole su lengua putrefacta.

Macedonio quiere habérselas con la divinidad del Espíritu Santo; es depuesto en el Concilio de Constantinopla, y muere, en seguida, miserablemente.

Julliano, el apóstata, jura anonadar la religión cristiana. Es herido mortalmente por un dardo, expira arrojando al cielo con la sangre de la herida, la palabra a menudo repetida: "¡Tú has vencido, oh Galileo!"

Si, pasando los siglos, llegamos a la grande herejía de los últimos tiempos, el Protestantismo, vemos también que sobre ellos cayó el dedo de Dios para herirlos visiblemente.

Lutero, como Judas, muere afixado. Su criado, a quien la muerte trágica de su amo convirtió al catolicismo, atestigua que la víspera de la muerte, ayudado de sus compañeros, llevó a Lutero, enteramente borracho a su lecho, y al día siguiente, cuando volvió para vestirlo, lo encontró muerto. Los doctores y príncipes protestantes le hicieron prometer, dándole fuerte suma de dinero, el no revelar lo que había visto, así lograron detener el ruido de una muerte repentina y trágica.

Preso de los estragos de un mal horrible, Calvino espiró en la más espantosa desesperación.

Enrique VIII, al punto de morir, exclamó, mirando con amarga tristeza a los que le rodeaban: "¡Ay de mí, queridos amigos, hemos perdido todo;

el Estado, el renombre, la conciencia y el Cielo".

"Dejadme morir, quiero morir, la vida me es insoportable", decía a sus médicos la fundadora de la Iglesia anglicana, la feroz y sanguinaria Isabel. En su última enfermedad, Isabel comprendió a las claras lo abominable de su vida.

Cecil y el Arzobispo de Cantórbury, doblaron las rodillas ante ella y le suplicaron que tomara algunos remedios, y nada obtuvieron, y su última respuesta fué ordenar que la dejaran morir. Su muerte fué horrible y en la noche, en las tinieblas, se oía una voz terrible que repetía: « ¡ Por 40 años de reino una eternidad de sufrimientos! »

Entre estos herejes podemos enumerar a las personas que con tanta desfachatez inventan las más graves calumnias contra la Religión y sus Ministros.

Hay que oír a estas solapadas con qué aplomo cortan y recortan la honra del sacerdote; ni el mismo satanás pudiera hacerlo mejor.

Lean lo de arriba esos apóstoles de la mentira y del chisme, y espérense de Dios el mismo castigo,

La herencia del sacerdote en el sufrimiento, el insulto y la calumnia; la herencia del chismoso salapado y embustero es el castigo eterno.

Dios permite el mal; pero ¡ay! de aquel que es causa de él.

¡Chismosos seguid vuestra obra destructora!...

Para vivir muchos años

¡Vivir mucho es la aspiración de todos!

La aspiración general de alargar la vida es la hacienda de médicos y boticarios.

¿Quién por un día de vida, por una hora, por un minuto más, no hace los mayores sacrificios?

Por un balón de oxígeno daría en caso de apuro un enfermo cuanto le pidieran.

¡Y sin embargo cuando es posible alargar la vida nadie hace lo que puede!

Un célebre médico ha escrito que

para alargar la vida es necesario comer poco, beber poco; pocos vicios (mejor sería ninguno); es decir: una vida morigerada, en la que el comer, el beber, el trabajar y el dormir; las pasiones, todo tenga su peso y medida.

Comparad la vida morigerada de los campos con la exaltada de las ciudades; en la ciudad hay viejos de veinte años y en el campo hay jóvenes de sesenta.

Nuestros abuelos a pesar de los pocos adelantos de la medicina y de la higiene en sus tiempos, vivían más porque eran más morigerados; ahora con tanta higiene y con tantos adelantos médicos se vive menos.

La máquina humana es sometida a esfuerzos que la desgastan.

Antes ayunaban más y vivían más; ahora se ayuna cuando es a la fuerza.

La prostitución, las bebidas alcohólicas, la vida emocional intensa, son los roedores de la vida larga.

¿Quién huye de ellos a tiempo?

¡Solamente el cristiano que no lo es de nombre!

A. Hernán

CASOS Y COSAS

Unas buenas religiosas de una cercana población, que se hizo célebre en la vergonzosa jornada de la quema de conventos e iglesias, hubieron de huir aquella noche triste, abandonando su casa, sus muebles y sus ropas. El convento fué saqueado, las imágenes rotas, y si fué sofocado el intento de incendio se debió a las casas particulares adosadas.

Cuando la hazaña vandálica terminó fueron recogidas las llaves que quedaron en poder del Ayuntamiento, así como las de otras casas e iglesias.

Las reclamaciones de los legítimos poseedores se han sucedidos día por día, pero las llaves no han sido recuperadas.

Así las cosas, al cabo de un año, se ha intentado la inscripción de la Casa Religiosa... a nombre del Ayuntamiento, fundándose en que se poseía, quieta y pacíficamente, durante un año...

¿Prosperará el intento?

No lo creemos y acaso se desista de ese camino...

Pero ¿es que el haber intentado eso mismo quien no fuera jabalí no habría sido suficiente para visitar Bata o las Hurdes?

¿Vivimos en un país civilizado?

Es necesario que se restablezca la normalidad jurídica con la igualdad de derechos de todos los ciudadanos.

Mientras haya embudos con partes estrechas y anchas, eso de la libertad y del progreso y de la cultura más o menos lálca no son más que trucos...

De como se maneja la ley del embudo por esos mundos del diablo se darán cuenta los lectores por el siguiente histórico hecho sucedido en la misma ciudad de los incendios.

Allí están cerradas todas las escuelas de religiosos, los cuales ni como particulares han podido actuar.

Allí las escuelas confesionales católicas no funcionan.

Sin embargo hay una escuela protestante metodista, a cuyo frente está un obispo y un pastor de la misma fanática secta. Es sabido que la secta protestante más fanática es la metodista.

Los amos de la escuela son además personajes influyentes en la política provincial.

Es el hecho que de resultas de las quemas dichas escuelas han salido gananciosas, pues dicen que han aumentado las matrículas y los ingresos.

Las dificultades de los católicos y las facilidades de los protestantes; la desigualdad de trato que unos y otros encuentran han producido irritación pública tanto más acrecentada cuanto que el pastor metodista es figura de relieve en la política gobernante y disfrutante.

En esa misma población hay varias logias masónicas, una de las cuales se integra de personajes afectos a los jabalíes, y otra por el contrario parece más inclinada a los radicales.

A qué grado habrán llegado las cosas que la última de las logias mencionadas se ha dirigido a una primera autoridad en la enseñanza pública diciendo:

—Si la enseñanza es lálca conforme a la Constitución ¿porqué se permite la Enseñanza confesional en la escuela protestante, y si el confesionalismo es libre en las escuelas privadas porqué no se da a los católicos la misma libertad que a los protestantes?

No sabemos que habrá contestado la autoridad ante quien se ha hecho la protesta, también masón, aunque más afecto a la logia dominada por los jabalíes...

¿Ustedes saben en qué consiste un bautizo civil?

Nosotros tampoco. Creíamos que había inscripción civil; pero ¿bautizo?

He aquí el conflicto de un corro de amigos que convencen a un tercero que a su hijo no hay que bautizarlo por la iglesia, sino civilmente.

—Pues haced vosotros la ceremonia.

Se llevaron alorro a la Casa de la Sociedad, nombraron los padrinos, encendieron unas velas, y con mucha formalidad le echaron vino por la cabeza... Es un signo. Entre las velas estaba San Vaporao, que es el patrono de los enchufistas.

¡Pueblo! ¡Tus amigos!

Más de CINCO MILLONES DE HIJOS DE OBREROS han sido educados, en cincuenta años, en las escuelas gratuitas dirigidas por Religiosos.

Obras son amores...

Obras son amores

No puede negarse que el catolicismo engendra héroes. Bien lo están demostrando hoy en Francia, (1884) con motivo del cólera, los católicos de todas clases y condiciones que con su conducta ponen de manifiesto una vez más que para hallar la verdadera caridad hay que buscarla en la religión del Crucificado: en esa religión con tanta saña atacada por los enemigos de todo bien, de toda verdad y de toda virtud.

.....
¡Soy tan feliz con morir! exclamaba

un joven capuchino en sus últimos momentos. Este soldado de la caridad se llamaba el Padre Roggelio, y acababa de ser nombrado capellán las hermanas del *Retraite Chretienne*, donde hizo el cólera doce víctimas en algunas horas. Tenía 37 años, y rogaba al guardián, que estaba a su lado, que no pidiere por su curación.

Aquel hombre sabía que moría por Dios, y no quería trocar su muerte por todas las dichas de la tierra.

Es inútil que se cansen los enemigos, del cristianismo y de las órdenes religiosas sus centinelas avanzados. Cuanto más se las persiga, más grandes se harán; porque precisamente en los momentos de mayor peligro es cuando tienen ocasión de descubrir su grandeza.

¿Dónde hay una logia masónica de las miles que hoy llenan el mundo que haya abierto un hospital, y puesto a sus hermanos de *mandil* y *triángulo* al lado de la cabecera de los enfermos?

Pues mientras eso no haga, y repita cien y cien veces a través de los siglos, como hace y repite el catolicismo en todas las ocasiones que se presentan, sus palabras serán vanas y sus esfuerzos inútiles; porque el pueblo, desengañado ante la evidencia de los hechos, se acordará en seguida de que hay un refrán que dice que *obras son amores, y no buenas razones*.

Ejemplos de heroísmo y de caridad cristiana en el Vicariato Apostólico de Nankín (China).

En todos los tiempos y en todas las regiones del mundo entero, los hijos buenos de la Iglesia Católica, fieles a la misión que recibieran de Cristo, han ido practicando siempre su programa de caridad cristiana. Esta es precisamente su característica más destacada y gloriosa. Bien lo han demostrado, todavía recientemente, a fines del pasado año de 1931 y principios de 1932, los católicos chinos del Vicariato Apostólico de Nankín, en cuyo territorio radica también la gran ciudad de Shanghai. Sin reparar, ni en esfuerzos, ni en sacrificios, a veces muy grandes, recogieron ellos generosamente el llamamiento

de su Vicario Apostólico, Mons. Haouisée, y movilizaron todos para organizar socorros en favor de las víctimas de las inundaciones y del último conflicto chino-japonés. Páginas han sido estas de verdadero heroísmo. "Cielú sin scié" (sangre han derramado nuestros corazones)—dejan aquellos fieles ejemplares—para llevar a cabo lo que se ha hecho" Pero es sangre que dará nuevo vigor y lozanía en estas tierras, a la planta de la caridad cristiana, cuyas flores convertirán pronto, en nuevas y abundantes conquistas misioneras.

Corazones

"Las inundaciones han provocado una catástrofe, sin precedentes, ya en el valle del Río Azul, como a las orillas del Hwai y todo lo largo del Canal Imperial; víctimas tuyas son estos 10.000.000 de chinos, sin techo ni hogar. Con los ojos de la fe podréis ver que es Cristo quien sufre y llora con ellos... Procurad ayudarles, sin tener para nada en cuenta, ni sus distinción de matices, dió cabida en sus columnas a este llamamiento angustioso del Pastor de la grey católica. Y las esperanzas, aún las más optimistas, quedaron superadas.

Cada hogar católico convirtióse, inmediatamente, en un centro de actividad intensa. Aquí se confeccionaban vestidos. Aquí se dedicaban a repasar y limpiar los usados. Y, más allá, se iban almacenándolos para su distribución. En pocas semanas, más de 37.000 cuerpos desnudos fueron cubiertos. El reparto corría a cargo de los Misioneros, Religiosos y Comités diversos de socorro. Tampoco fueron exiguas las cantidades que recaudaron en metálico. Hermoso ejemplo de generosidad dió a aquellos hijos suyos de China el Padre Común de la Cristiandad. De las 250.000 Liras itallanas (Jasi 61.000 dólares chinos) que el Papa Pío XI remitió a la Delegación Apostólica de Pekín, para distribuirlos entre los necesitados, 10.000 fueron entregados a este Vicariato de Nankín, por Mons. Constantini. Mons. Antonietti, Secretario de la Delegación, al visitar personalmente la región inundada, dejaba

otros 2.000 dólares. Después todavía han ido llegando otras cantidades enviadas desde la Delegación Apostólica. Ello ha suscitado una santa emulación entre pobres y ricos para participar en esta cruzada de caridad cristiana. Solamente, en la parroquia de San José de Shanghai se han recaudado 30.918 dólares, fruto en gran parte, de privaciones muy costosas.

Comunidades religiosas que entregaban sus ahorros aunque para ello tuvieron que reducir el presupuesto de cotidiano sustento. Sacerdotes indígenas, recién ordenados, que ponían a disposición de los sinistrados los regalos recibidos el día de su consagración. Seminaristas, escolares de los colegios más pobres que privabanse del pan para que siquiera comieran los hambrientos. Una colegiala interna de las M. M. Auxiliadora, por ejemplo, conformándose durante seis meses con una sola comida al día, quiso que se empleara el resto en dichas obras benéficas. Los pequeños renunciando a sus recreos, dedicábase a recoger hierba seca en los campos, para que sirviera, como combustible, en las cocinas ambulantes.

Resultado de estas corazonadas: la recaudación de 70.995 dólares en metálico, cantidad distribuida por Mons. Haouisée entre los pobres de su Vicariato y entre las cinco misiones restantes que confinan con su territorio.

PENSAMIENTOS

Aquel que odia al rico o le envidia, es porque tiene la pobreza metida en el corazón. El que es rico de corazón, jamás envidia al rico de dinero, pues la riqueza del alma es siempre superior a la del cuerpo y el que tiene más, no envidia al que tiene menos.

La vida del hombre sobre la tierra es un enigma, un misterio un problema cuya única solución está en la Cruz de Cristo. Suprimase este rayo de luz que aclara la razón de nuestros sufrimientos y alimenta la llama de nuestras esperanzas y no nos quedará a los hombres más que dos caminos, la locura o el suicidio.

Imp. La Lectura Popular.—Orihuela